

Dr. Ildemaro Torres

- **Introducción**
- **La medicina y el Arte: una conducta única**
- **Ildemaro Torres: el humanista y el científico**
- **Sus libros, "no son ladrillos para intelectuales"**
- **Creencias: algo más que ateo**
- **Una propuesta para el sector salud y cultural venezolano**

Ildemaro Torres

El degustador del humor

Fecha de recepción: 31/12/2000
Fecha de aceptación: 31/12/2000

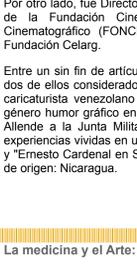
La revista VITAE presenta, a través de su colección Medicina&Arte, a uno de esos pocos galenos que ha podido lograr compaginar el ejercicio de su ardua profesión como lo es la medicina con el desenvolvimiento prominente, a través de cargos y publicaciones, dentro del ámbito cultural venezolano.

VITAE

Introducción

A pesar de que cree más en el trabajo que en la suerte, dice poseer algo de ésta última cuando habla de las oportunidades que tuvo para desarrollarse en lo que él quería. Algo paradójico entonces. Considera como parte esencial y definitiva en su vida su condición de universitario, el haber comenzado a leer y a descubrir cosas a temprana edad. Un tanto afortunado. Noctámbulo por excelencia y, gracias a eso, aprovecha todas esas horas para leer.

Job Pim y Aquiles Nazoa ejercieron la influencia más poderosa entre todo ese mar de autores. De ellos deriva también su pasión por el dibujo y la literatura humorística, a pesar de que piensa que es algo intrínseco en él. Más intuitivo que racional tal vez.



Capaz de mandar al demonio a quien intente reprimirle sus ideales a cambio de un empleo, así como lo hizo recién llegado de Chile, luego del derrocamiento de Allende. Se considera agnóstico y por eso, cree que todos los seres humanos tienen el derecho al disfrute de la vida. La mesa de su casa es redonda, es decir, no hay cabecera. Las decisiones se hacen en conjunto y nadie obliga a hacer nada a nadie. Podría decirse entonces que su hogar podría ser el fanalsterio que propuso alguna vez Charles Fourier.

Es Ildemaro Torres. Hombre pausado, pero de sólido y exquisito hablar. Nació en Cumaná hace 63 años. Es médico egresado de la Universidad Central de Venezuela, Doctor en Filosofía de la Universidad de Birmingham de Inglaterra, profesor fundador de la Escuela de Medicina de la Universidad de Oriente y profesor titular en la Facultad de Medicina en la UCV.

Por otro lado, fue Director de Cultura de la Universidad Central de Venezuela y presidente tanto de la Fundación Cinemateca Nacional como del desaparecido Fondo de Fomento Cinematográfico (FONCINE). También fue miembro principal del Consejo Directivo de la Fundación Celarg.

Entre un sin fin de artículos e investigaciones en el área médica, tiene en su haber tres libros, dos de ellos considerados joyas del humorismo gráfico en Venezuela: un ensayo biográfico del caricaturista venezolano más conocido como lo es Zapata y un análisis de la evolución del género humor gráfico en Venezuela. Además cuenta con dos ensayos testimoniales: "Chile, de Allende a la Junta Militar", el cual relata, sin ánimos de héroe como él mismo lo dice, las experiencias vividas en uno de los procesos más sangrientos vividos por un país latinoamericano y "Ernesto Cardenal en Solentname", crónica que relata el regreso de este personaje a su país de origen: Nicaragua.

La medicina y el Arte: una conducta única

Ildemaro Torres nunca se ha planteado la medicina y la cultura como contrapuestas. Se enorgullece en decir que es un solo hecho de vida y pensamiento, una conducta única.

Podría decir que cuando examino un paciente, uno hace gimnasia mental: camino de un diagnóstico a otro. Todo ese proceso mental es para mí una forma de cultura médica, si de cultura hablamos. Carpentier definía la cultura como la capacidad de correlacionar en la distancia y en el tiempo fenómenos aparentemente tan distintos como un grabado japonés del siglo XIX y un retrato cubista de Picasso. Entonces cuando tengo un paciente percibo que, muchas veces, más que un problema de salud, existe un factor de carácter psicológico que lo afecta como la angustia o las preocupaciones. Entonces, le puedo sugerir un hecho cultural para mejorarse como lo es leer. Me doy cuenta de que inconscientemente practico la medicina del arte.

Tal vez por esa razón Ildemaro Torres exprese con desilusión que si pudiese devolver el tiempo su especialidad médica sería la medicina del arte, porque allí tendría una gran síntesis de lo que le gusta y le interesa, pero como el tiempo es imposible de devolver acepta su condición actual: la obstetricia y la medicina del dolor, área en la cual se da la convergencia entre psicólogos, psiquiatras, oncólogos, neurólogos, entre otros.

¿Cómo logró compaginar su profesión, que sabemos que es ardua, y la cultura, entendida como sus trabajos de escritura y los cargos ejercidos en este sentido?

Esto significa haber tenido la suerte de tener acceso a determinadas cosas, de haber tenido amigos que, de algún modo, me enriquecieron la vida gracias a sus conocimientos y lecturas realizadas. De haber tenido maestros que, a pesar de que pasan los años y uno insiste en la visión retrospectiva, los ve y siguen en pie con lo que dijeron y mostraron. Uno comienza siendo la suma de esas cosas. El hecho de tener afición al dibujo fue desde pequeño. Luego me vinculé a la gente que ha hecho historia en lo que al humor venezolano se refiere. Metido entre ellos y con la convicción de que no iría muy lejos como tal. Tal vez la excusa perfecta para admirar sus trabajos.

Ildemaro Torres: el humanista y el científico

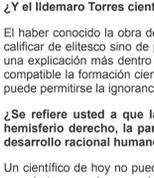
Una de las formas de cómo Ildemaro Torres tuvo la oportunidad de mantener el paralelismo de lecturas humanísticas y científicas fue a través del escritor Argenis Rodríguez. Él tenía una librería que estaba ubicada en el Centro Simón Bolívar llamada "Pensamiento Vivo" y sabía que Torres estudiaba medicina. Su tiempo era limitado, por lo que cuando lo veía hojeando un libro le podía decir "saca tiempo de donde no tengas para leerlo" cuando era muy bueno.

¿Cómo distribuir ese tiempo tan ocupado de un médico con el disfrute de actividades en el ámbito de las artes?

Creo en la distribución del tiempo a partir de una jerarquización de los compromisos o de los intereses que uno tenga. Desde que yo era estudiante de medicina, tuve que modificar mis hábitos de sueño. Entonces o uno se hacía madrugador o noctámbulo. Luego, al final de la carrera nos veíamos en la obligación de trabajar en puestos de emergencia a cualquier hora. Eso hizo en mí una especie de noctámbulo que me complace ser.

¿Lo es todavía?

Definitivamente sí. Cuando digo que duermo tan pocas horas, lo digo como si no estuviera hablando como un hecho heroico ni exponiéndome como un hombre sacrificado por la literatura y la ciencia. No, en lo absoluto. Sencillamente ese es el tiempo que duermo y muy bien.



¿La pasión por lo humorístico le comenzó como una simple afición?

Me comenzó como una derivación natural, con la cual más atrás en el tiempo, tiene que ver con las lecturas de Aquiles Nazoa y la degustación del humor de Job Pim. Inclusive, fue un mecanismo más intuitivo que racional, por eso uso la palabra suerte la cual no soy muy dado a usar.

¿Entonces no cree en la suerte?

Por lo menos creo más en el trabajo.

¿Cómo fue su incursión en la caricatura?

Me he dado cuenta de que de haber seguido haciéndolo, nunca habría pasado de ser un dibujante de ideas primarias. Como digo cuando me han entrevistado por los libros de Zapata y el humorismo gráfico, lamentó no ser humorista porque me gustaría ser un creador del mundo, pero en realidad lo que soy es un degustador del humor.

Por extensión, me fui a ser una especie de estudioso del asunto, de allí mi amistad con Rus, con Rogelio Nararrio de México, Roberto Fontanarrosa, Hermenegildo Sabat. Tengo una amistad muy linda con cada uno de ellos y siempre me envían cosas con dedicatorias hermosas. Yo represento entre ellos un curioso ejemplar, un médico a quien le gusta eso.

¿Y el Ildemaro Torres científico?

El haber conocido la obra de Job Pim y Aquiles Nazoa, que ha sido un humor que nadie puede calificar de elitesco sino de popular sin caer en lo procaz, ordinario y grueso, me llevó a buscar una explicación más dentro de la lógica, entonces pienso que cada día es y tiene que ser más compatible la formación científica de alguien con la humanística. Es decir, un hombre de hoy no puede permitirse la ignorancia de esa otra mitad y conformarse con la que él tiene u ocupa.

¿Se refiere usted a que la explicación psicológica que divide al cerebro en dos: en el hemisferio derecho, la parte humanística del ser y el lado izquierdo, el cual se refiere al desarrollo racional humano debe ser más tomada en cuenta por los científicos?

Un científico de hoy no puede permitirse ignorar a los hombres de letras del mundo, sobre todo cuando tenemos los conocimientos de los demás a la mano. Pero la razón de fondo de la cual yo parto, como mi condición esencial de universitario, es buscar abarcar cuanto más pueda en el campo de conocimientos. Esta es una forma, incluso, de retribución agradecida a la institución que tanto nos da.

Sus libros, "no son ladrillos para intelectuales"



En su libro "Chile, de Allende a la Junta Militar", y sin menospreciar al resto de sus publicaciones, pareciera que usted quiso expresar algo más profundo que una simple información, ¿Qué experiencia le dejó haber presenciado ese hecho?

Verdaderamente, de los libros, la experiencia dolorosa, profunda y sentida fue la de Chile. Es un país que amo intransferiblemente desde el fondo de mi alma, en el entendido que el alma existe y tiene fondo.

Yo fui invitado por el gobierno popular de Allende a la creación de una organización de una cátedra en una Facultad de Medicina, pero esa fue el más extraordinario pretexto para irme a vivir lo que yo entendía como la gran experiencia en la vida de alguien. Y aquí vuelvo a usar la palabra suerte para decir que tuve la oportunidad de vivir un fenómeno tan extraordinario como el rediseño de una sociedad. Pero la concepción misma y la forma en que era entendida por Allende, demócrata absoluto y un hombre que creía en una vía, no tardó en ser reventada por militares fascistas con participación de la CIA.

¿Pero, usted sabía que iba a vivir eso?

Yo siempre he creído en las definiciones como actitud de vida y, si algo rechazo, es a lo pusilánime. Decisión de vida significa que uno objetivamente conozca lo que se llama el debe y el haber. Lo que sucedió con mis amigos más cercanos en Chile no me tomó por sorpresa, pero me sirvió para reafirmar mis definiciones.

Vi a mis amigos, cuyas casas eran las mías, porque coincidíamos en compartir eso que nos llaman su propio mundo, que es el de los libros, los cuadros, los discos, entre otras cosas. Y los vi en 24 horas arrancados de sus propios mundos. Unos presos, algunos desaparecidos, otros lanzados al exilio. Después los vi, por que seguimos, de algún modo, vinculados a través de ellos y allí están, firmes en lo que creían, es decir, que la vida no se había acabado con aquello, sino que estaban en la actitud del rediseño. Lo digo porque ese no ha dejado de ser mi mundo.

Tengo la tranquilidad de quien sabe cuál es el precio que por estos lados se paga por creer en lo que creo y no estoy jugando al héroe. No debo crearme que no estoy en desplante de Superman o de un tipo desafiante, no. Soy un universitario que me defino intelectual, consecuente con lo que creo. Si sucede que debo pagar ese precio no se me va a acabar la vida, salvo que la represión incluya quitármela.

Me fui en la búsqueda de un paraíso para mí disfrute. Viví una experiencia de un alto significado político en el cual creía y creo. Sucedió lo que sucedió. Estuve preso. Pasé por cosas, pero nunca en el grado como la pasaron mis amigos. Por eso mi libro y su significado para mí.



¿Y el regreso?

El regreso aquí se dio entre mi deseo de entrar donde quería mi maestro. En un instituto en la ciudad universitaria y encontrarme, en buena medida, con un sector bien reaccionario que cerró filas.

Quien dirigía el instituto en ese entonces me ofreció un empleo con la osadía de decirme: "Pero eso sí, tienes que sentar cabeza!", lo cual significó mandarlo al diablo en el mismo instante en que me lo dijo porque yo no me fui a Chile por locura. No regresé derrotado, sino con una experiencia de vida que me enseñó muchas cosas, tantas como para no permitirle a alguien que tenía que sentar cabeza.

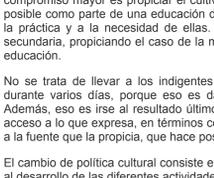
Después, la presión de la Escuela Vargas me invitó a incorporarme como profesor y lo hice como Jefe de Cátedra.

¿Su familia lo apoyó en todo?

Nos fuimos todos. Mi familia es muy especial en ese sentido. Ellos comprendieron absolutamente porque en nuestra casa la mesa del comedor es redonda, es decir, las decisiones que se toman son compartidas y en conjunto.

Fuimos a Chile en un acto de decisión compartida porque además, nuestra percepción de la vida y la sociedad no comenzó con Chile, que es un fenómeno de 1972. Nuestra visión política de las cosas va mucho más allá.

Ahora cuando vemos casos como el de Pinochet, lo que significa el horror de una dictadura militar, la visión de la vida por parte de un militar creo que la tenemos bien clara en casa. Con la tranquilidad de que no es una visión prejuiciada, sino una imagen que descansa en vivencias de esas que uno procesa y transforma en enseñanzas.



Hábleme de sus otros libros

En cuanto al trabajo de Zapata, quise hacer una primera sistematización biográfica de su obra. Hay un capítulo de los elementos que él usa como los televisores, los boxeadores, las viejitas y todos sus personajes. Muestro sus dibujos a lápiz, a pincel y a plumilla. También hice una división de Zapata en la universidad, en la política nacional, en la internacional, entre otras. Fue un libro editado por el Consejo Municipal de Caracas con una nota de presentación bellísima escrita por el mismo Zapata.

El otro libro estuvo vinculado al humorismo en Venezuela y su evolución. Maraven publicaba libros de arte anualmente. Yo estaba empujado en hacer una especie de cruzada del humor, en no hacer de él una cosa que llaman ladrillo para intelectuales elegidos. El humor en su masificación, pero sin la procazidad, sin el doble sentido, sin el mal gusto, sin esa tendencia a la degradación popular, pensando que lo popular es eso. Alguien sugirió a Maraven que yo era la persona indicada para escribirlo. Finalmente me invitaron y acepté inmediatamente. Era la oportunidad de jerarquizar ese género dentro de las artes.

Creencias: algo más que ateo

¿Cree en Dios?

No, soy agnóstico. Tengo un profundo respeto por las religiones y por la fe de las personas, sobre todo cuando percibo que es genuina. Tengo un respeto extraordinario a la fe de mis pacientes cuando veo que, por sobre todas las cosas, ese es el elemento esencial de apoyo para superar sus problemas. Ahora yo como persona, no.

Creo que las religiones están mezcladas con un contenido político. No tengo nada en contra de que existan, pero ver que esa gente está tan bien financiada, que distribuye una literatura impresa, que tienen un templo aquí y otro allá y otro a todo un pueblo a cantar. Todo eso me da derecho a pensar que eso sí corresponde a un diseño político de alguien. Son formas de manipulación de la gente. Por eso cuando digo mi respeto a la fe, agrego la palabra objetiva. No a la que deriva de la manipulación masiva por parte de alguien que anda tras objetivos muy concretos.

¿Cree en la felicidad o es una fantasía humana?

Sí, existe y hay derecho a ella. Creo que es un derecho humano el ser feliz y al disfrute de esta vida y es allí donde descansa mi condición de agnóstico, mi condición de persona que tiene apego a lo racional, de no diferir a otra vida la posibilidad de ser feliz.

Defendiendo el derecho de un ser humano a no ser humillado, ni a sufrir. Entonces, todas esas derivaciones hacia otra vida, bajo el ofrecimiento de reino de los cielos, yo las rechazo. Si existe otra, sería magnífico porque significaría el doble disfrute y creo que el ser humano tiene derecho, no a un único disfrute, sino a todos los que sean posibles.

¿Se considera feliz?

Sí, porque la felicidad que creo tener no me embriaga y no me aleja de la conciencia de que esa felicidad mía no es un fenómeno colectivo. Cuando pienso en lo colectivo, recuerdo a Mark Twain, quien dice que la única forma de disfrutar de la felicidad es compartiéndola. Me parece magnífico decirlo así, pero compartirla puede caer en eso que se llama caridad.

Quiero entenderla como el derecho que hay a tenerla en el mismo grado o más en que yo siento tenerla. Cuando hablo de la mía, me refiero a mi familia, mi profesión y todo ese tipo de cosas que llenan mi vida cada día.

Una propuesta para el sector salud y cultural venezolano

¿Cuáles serían las prioridades en materia de política cultural para el gobierno de Chávez Friasi

El problema de que entender en Venezuela es que antes se va a los síntomas y no al fondo del problema. Más que entender la cultura como Bellas Artes y la presentación de espectáculo, el compromiso mayor es propiciar el cultivo de esas distintas disciplinas entre la gente. Que haga posible como parte de una educación dirigida a un afinamiento de gustos, a un conocimiento, a la práctica y a la necesidad de ellas. Eso va desde un rediseño de la educación primaria y secundaria, propiciando el caso de la música, como ejemplo excluido hace mucho tiempo de la educación.

No se trata de llevar a los indigentes a un lugar para asearlos, vestirlos y darles de comer durante varios días, porque eso es darle connotación de caridad a las políticas de Estado. Además, eso es irse al resultado último del problema que es, en el campo de lo cultural, el no acceso a lo que expresa, en términos convencionales, la cultural. Cuando lo que hay es que irse a la fuente que la propicia, que hace posible la creación.

El cambio de política cultural consiste entonces en fomentar la realización de toda la población al desarrollo de las diferentes actividades culturales que se puedan realizar en el país.

Se ha demostrado, hasta con estadísticas, que los niveles de lectura han bajado notablemente en Latinoamérica, ¿A qué cree que se debe este fenómeno?

Aquí se suman muchos factores, uno de ellos es el elevado costo de las publicaciones. Hay campañas que son absurdas porque no tienen en la realidad su complemento que lo haga factible como es el caso del Instituto Nacional de Deporte exhortando a los jóvenes a practicar deportes, pero uno visita un barrio, una institución y encuentra que no existen canchas deportivas. Son simplemente fatacias.

La exhortación a leer es maravillosa, pero cuando una va a la librería y observa el costo de adquisición sabe que esos precios ya están determinando quienes van a ser los lectores, es decir, la élite.

Dentro de toda esta crisis general, ¿cree usted que hay una falta de motivación por parte de los venezolanos y que eso, nos lleve a perder valores por falta de lectura, el teatro o el cine?

Eso cae dentro de la forma de cómo el Estado ha asumido su compromiso con lo cultural como una política de subsidio, cuando hay una serie de cosas que el Estado debe producir o propiciar "a por vida", porque si uno insiste en medir beneficio, derogación en términos de capacidad productiva es "la pérdida". A la cultura hay que entenderla como una inversión que tiene otra forma de ganancia, que es la educación, la sensibilización, el crear oportunidades de acceso a la información y a los hechos plásticos o artísticos.

¿Y el sector salud?

Mi preocupación en cuanto a la salud, al trabajo, la recreación, el descanso es que existe una conciencia colectiva de que todas esas necesidades son dadas generosas de un Estado, cuando esos son derechos humanos.

A mí me duele, aunque admiro el gesto, que un paciente se muestre agradecido porque fue bien atendido, pero quisiera que esa persona entendiera que no estuvo bien eso de tener durante varias madrugadaes que esperar a la puerta de ese u otros hospitales para que lo atendieran. Quisiera que percibiera que no es justo que tenga que estar llevando a la cama desde las sábanas que cubre su cama, hasta los cobiertos con que va a comer.

Mi primera preocupación es allí: en entender que la salud es un derecho. Un país que quiere ir adelante debe asegurarse de que su población esté sana. Aplicar el arte de prevenir que, incluso, cuesta menos.

Comprender además y, ahora que hablamos de medicina holística, si bien el hombre es una entidad biológica, orgánica y psíquica, lo es social e inseparable de su contexto histórico, familiar, laboral y educacional. Por eso creo que la salud es un resultado de ese todo y para cerrar la pregunta en cuanto a esto, mi respuesta está referida a la sociedad en su totalidad, porque, al fin y al cabo, son fenómenos inseparables. Para eso el diseño de una política que abarque todas esas cosas.

NOTA: Toda la información que se brinda en este artículo es de carácter investigativo y con fines académicos y de actualización para estudiantes y profesionales de la salud. En ningún caso es de carácter general ni constituye el asesoramiento de un médico. Ante cualquier duda que pueda tener sobre su estado de salud, consulte con su médico o especialista.